

PARTE DEL SEÑOR GENERAL EN JEFE DON MARIANO OSSORIO
SOBRE LA ACCION QUE SOSTUVO EL EJERCITO REAL DE SU
MANDO EN LOS LLANOS DE MAIPU EL 5 DE ABRIL DE 1818

(144)

Excmo. Señor.

El 20 de Marzo próximo pasado continuó todo el ejército persiguiendo al enemigo a Dangué, desde donde lo siguió el 21 la primera división compuesta de los batallones Infante D. Carlos, y Concepción, primero y segundo escuadrón de dragones de la frontera y 3 piezas de a 4 de montaña, que por lo pronto pudieron habilitarse, con algunos tiros para ellos, a las órdenes del Señor brigadier D. José Ordóñez, hasta Quechereguas, regresando yo a Talca aquel mismo día, con lo restante, para recoger un crecido número de dispersos, componer el correo y arreglarlo todo de nuevo, porque habiendo sido la acción de noche, era preciso que así sucediese a pesar del celo de los señores jefes y oficiales para llevar ordenadas sus columnas en lo que permitía la obscuridad en que son inescusables esta clase de desórdenes, y mucho más con la presa del rico botín hecho al enemigo; hallándose por otra parte la caballería en absoluta imposibilidad de hacer marchas forzadas por lo mucho que habían trabajado y padecido, y estar bien mal montada; lo que se verificó el 22 y 23. El 24 salí para Camarico; el 25 se reunió en las haciendas de Vargas y Quechereguas distante una de otra cinco cuartos de legua. El 26 campó la primera división a la derecha del Ténu, y las otras a la izquierda: el 27 a Chimbarongo: el 28 a San Fernando: el 29 a la hacienda de D. Manuel Valdivieso; y el 30 al llegar a la de D. Francisco, dos leguas más allá, se presentaron entre ella y el Cachapual de 500 a 600 caballos enemigos que batieron los dragones de la Frontera y Chillán, dejando en el campo algunos muertos, retirándose precipitadamente al otro lado de Rancagua donde se hizo noche. El 31 a Pan de Azúcar: el 1º del corriente a la hacienda del Hospital: el 2 al mirador de Tagle: el 3 a la hacienda de la Calera: el 4 hubo un pequeño encuentro en la punta de los cerros que están delante de ella, y se caminó hasta las inmediaciones de la de Espejo en donde se pasó la noche sobre las armas. El 5 (tres leguas de Santiago) luego que aclaró se continuó hasta sus casas, tomando posición en las eminencias inmediatas, haciendo pasar delante los lanceros, dragones de Arequipa, y de Chillán para posesionarse de unas lomas que la dominaban, respecto a estarse tiroteando con el enemigo los drago-

nes de la Frontera; en cuyo auxilio envié las cuatro compañías de cazadores, y dos piezas de a 4 de batalla, que quedaron en lo más elevado de las lomas; y al franco derecho a retaguardia de la altura que tomó el Jefe del Estado mayor Don Joaquín Primo, a cuyas órdenes iba esta división por haberlo solicitado, las que hicieron replegar al enemigo sobre el grueso de su Ejército. En seguida hice marchar la primera y segunda división con la restante artillería a las referidas lomas, y la columna de Granaderos a donde estaba Primo. Aquellas siguieron caminando hasta ponerse al paralelo de la indicada altura, en donde formadas en masa con claros de batallones, se colocaron dos piezas de a 4 de montaña al franco derecho de la primera: dos al izquierdo de la segunda: otras dos donde se hallaban los Cazadores y Granaderos: dos de a 4 de batalla con los Dragones situados al frente en el intervalo de aquella a la segunda división; y las cuatro restantes, dos del mismo calibre y dos de a 8 en la elevación de la loma que dominaba todas las inmediaciones. Los lanceros del rey y dragones de Arequipa se situaron a distancia de dos cuadras, cubriendo el franco derecho de la primera columna. Los de Chillán al frente de las dos, repartidos en tiradores. En esta disposición permaneció el Ejército más de una hora, esperando conocer cuales eran las ideas del enemigo, quien desde luego puso en movimiento sus columnas de infantería y caballería en varias direcciones, amenazando los francos y nuestra posición por diferentes puntos, haciendo avanzar su artillería que no cesó de hacer fuego a nuestras columnas, de tal modo que hallándome al franco izquierdo de la segunda, una bala de cañón de a 8 me inutilizó el caballo que montaba: viendo aquel que con sus maniobras nada adelantaba, se resolvió a atacarme de frente. Dejé saliese de su posición, y en el momento dí las órdenes al Coronel de Burgos D. José María Beza, quien a pesar del mal estado de salud en que se hallaba, no pude disuadirlo dejase de seguir al Ejército, para que colocando los escuadrones de Lanceros del Rey, y Dragones de Arequipa al franco derecho de la primera columna compuesta del Infante, Concepción, y Compañía de Zapadores al mando del referido Sr. Ordóñez; al franco izquierdo de la segunda compuesta de Burgos y Arequipa, mandada interinamente por el Comandante de aquel Don Lorenzo Morla, los Dragones de la Frontera, y que a retaguardia, como cuerpo de reserva, se colcasen las compañías de Granaderos y Cazadores, con la caballería de mi guardia. Aquellas se repartieron inmediatamente y sin embargo de que fueron repetidas al Coronel Comandante de Dragones Don Antonio Morgado, para que con su cuerpo y las dos piezas avanzase sobre su frente, apoyando la izquierda de las dos

columnas de ataque puestas ya en movimiento hacia el enemigo, no lo ejecutó; igualmente que el Coronel Jefe de Estado Mayor a quien se le repitió tres veces por mis ayudantes de Campo, para que se concentrase sobre la primera y segunda división, a fin de apoyar en reserva el franco izquierdo de esta, no lo verificó, y si solo la columna de Granaderos, pero ya tarde: las dos divisiones se pusieron en marcha en masa con arma al brazo y sin tirar un tiro sobre las columnas enemigas hasta distancia de media cuadra de ellas; que atacaron a la bayoneta arrollándolas completamente y tomándoles varias piezas de artillería, en tales términos, que un cuerpo de infantería enemiga que estaba a la derecha principió a gritar ¡Viva el Rey!, y a pedir pasarse. En este estado fue cuando el enemigo notando la debilidad de nuestra izquierda, la franqueó con una columna de infantería, cuya operación no hubiera conseguido, si los Coroneles Primo y Morgado ejecutan mis órdenes, siendo por el contrario deshechos completamente, puesto que por sus principales fuerzas habían sido ya arrolladas. No contribuyó menos a esta desgracia, el no haber cargado los Lanceros y Dragones de Arequipa a las ya batidas columnas enemigas que habían puesto en huida las nuestras, volviendo caras y poniéndose en precipitada fuga de cuyas resultas se dispersó el ejército de un modo que a pesar de las diligencias que hice personalmente para reunirlos no fue posible.

En este estado se dirigió el ejército hacia la casa de Espejo y sin embargo salieron al campo por el callejón que mira al Sur, más de dos mil hombres de todas armas con dos piezas de a 4 de batalla. Entónces pregunté al Capitán de Lanceros Don Ramón Coba que los mandaba por no estar su Comandante, que fuerza había reunido; y me contestó, más de la que creía, y que pasaba de 100 hombres. En el momento le previne atacase como unos cien enemigos de Caballería que se habían corrido por nuestra derecha sobre el camino real, con objeto de que batidos estos, pudieran salvarse aquellos; lo que no ejecutó habiendo anticipado antes órdenes oportunas para que la caballería se formase y contuviese al enemigo que venía persiguiendo los dispersos: lo que tampoco tuvo efecto por el abandono total que hicieron de sus cuerpos los jefes, y mucha parte de los oficiales de caballería. En vista de esto emprendí mi retirada hacia la costa, teniendo noticias que en la referida casa de Espejo, se refugió en desórden parte de la infantería y algunas piezas de artillería al mando del Brigadier Ordóñez, cuya suerte ignoro hasta el día. Este desgraciado suceso que en lo humano era imposible preveer a vista de unas tropas que en cuantas ocasiones se presentaron al enemigo, lo batieron y arrollaron, y que peroradas por mí en persona

al frente de banderas veinte y cuatro horas antes, se hallaban llenas de entusiasmo pretestando morir en el campo, antes que retroceder, de lo cual dió pruebas la infantería en el momento del ataque a la bayoneta, que fue horroroso, presenta a la vista del hombre el cuadro más lastimoso, y admira al más diestro y valeroso guerrero, manifestando con bastante claridad, cuan distante estaba de suceder semejante acontecimiento, si en ello no hubieran influido las causas ya indicadas. Visto el desórden, no me quedó más arbitrio que emprender, como llevo dicho, la retirada hacia las montañas, dirigiéndome a la boca del Maule acompañándome como unos mil hombres con muchos oficiales hasta llegar a este puerto la noche del 14 después de haberseme separado muchos en el camino. Entre estos lo hicieron inculpablemente por la imposibilidad de hacer las marchas a caballo, el ningún descanso, malísimos caminos y peores alimentos donde se encontraban, el Coronel de Burgos D. José María Beza, el Comandante de Artillería D. Manuel Bayona, el Comandante del Batallón Arequipa D. José Rodil, mi ayudante de campo D. José Valdéz, el Capitán de Dragones de Arequipa D. Manuel Hornas, a quien dejé comisionado en la orilla izquierda del Maule y a pesar de estar gravemente herido en un brazo y traer la bala en él me siguió hasta allí constantemente en la marcha, desempeñando por último el encargo que le confié y cumplió de reunir la tropa y retirarse con ella a este puerto. La fuerza que opuso el enemigo consistía en seis cuerpos de infantería con 4500 plazas, 730 granaderos y cazadores a caballo, 1800 de caballería de Aconcagua y Santiago, y 20 piezas de artillería al mando de San Martín y demás generales que estuvieron en la acción de Talca.

Dios guarde a V. E. muchos años. Talcahuano, 17 de Abril de 1818.— Excmo. Señor.— *Mariano Ossorio*.— Excmo. Señor Don Joaquín de la Pezuela Virrey del Perú.